

La Vall d'Uixó

El poblado ibero revela una huida de hace 1.000 años y ocho asentamientos

Los arqueólogos completan la excavación en un enclave que deja constancia de poblaciones desde la edad del Hierro hasta principios del siglo X • La idea es exponer los materiales en el nuevo museo

MÒNICA MIRA
La Vall d'Uixó

Los secretos que podía guardar bajo tierra el yacimiento del poblado ibero de Sant Josep de la Vall d'Uixó ya han salido a la luz. Las excavaciones iniciadas en verano de 2025 han llegado a su fin y los descubrimientos que ha realizado el equipo de arqueólogos encargado de la investigación no han hecho más que acreditar lo que se intuía: su gran importancia estratégica a lo largo de la historia.

Las expectativas eran altas. Existían indicios que apuntaban hacia una ocupación más allá de la época ibérica, que era el punto de partida y del que más información existía. A lo largo de los meses de trabajo han podido constatar la existencia de ocho asentamientos, distribuidos desde épocas tan remotas como el Hierro Antiguo, entre los siglos VIII y VII aC, y finales del IX y principios del X, según los datos facilitados por la arqueóloga municipal Anna Viciach.

Cuando arrancó esta última fase de investigación, financiada con fondos europeos *Next Generation*, estaba excavado entre el 25 y el 30% del yacimiento. Una vez completada, Viciach asegura que se ha abarcado su totalidad, lo que ha permitido confirmar la existencia de un poblado ibérico antiguo e ibérico tardío (entre los siglos VI y II), «muchos siglos con muchas fases constructivas, reformas y ampliaciones».

Torre

Lo relevante de este viaje retrospectivo es, según remarca la arqueóloga municipal, que han visto también «una fase anterior, del Hierro Antiguo». Había pruebas de la presencia humana en ese momento. «Teníamos algunos materiales, pero no estructuras ni niveles documentados in situ», hasta ahora, concreta.

Viciach indica que han probado la presencia «de una posible torre, que está muy arrasada y es difícil de interpretar», aunque sí han identificado «los cimientos de una construcción importante y un piso habitado por debajo de



El poblado ibero de la Vall d'Uixó ha sido excavado en su totalidad y ultiman los detalles para reabrirlo a las visitas.

todos los niveles posteriores».

Una de las evidencias conocidas, aunque no se había profundizado todavía en esa fase, era la existencia de un asentamiento de época romana. Lo que han podido saber ahora es que el poblado estuvo ocupado entre los siglos IV y V del Bajo Imperial, gracias a la conservación de lo que pretendió ser la construcción «de una edificación importante, con una puerta de acceso con dos pilastras». De ese

Cuando reabran el yacimiento los visitantes podrán identificar todas las fases de ocupación

La abundancia de materiales recuperados es otro de los aspectos relevantes dentro del proyecto

momento histórico son las grandes explanadas localizadas, además de numerosos materiales documentados «y algunos espacios de circulación». Viciach precisa que «una fase del mismo momento, que estaría relacionada con el horno metalúrgico documentado en las excavaciones del 2019, se correspondería con una ocupación más rural», puntualiza.

La gran sorpresa

Para cualquier investigador, el mayor reto es encontrarse con información inédita, inesperada. Y el poblado ibero de Sant Josep les tenía reservada una sorpresa que ya intuyeron en las primeras semanas de excavación, la ocupación en época andalusí. «Teníamos algunos materiales y estructuras aisladas, pero ahora se han documentado calles de circulación, casas y, sobre todo, lo que es más importante, información que nos permite datar el abandono del asentamiento, que se produjo a principios del siglo X», explica.

La arqueóloga municipal señala que no se puede saber por qué se fueron, pero sí que lo hicieron «de forma súbita», porque cuando se

planifica una salida «te llevas los objetos de valor» y, en el caso del yacimiento de la Vall, lo que dejaron en las viviendas «es como una foto fija de aquel momento». «Tenemos los materiales que utilizaban colocados en las casas, algunos han aparecido enteros, lo que no es habitual», resalta. Lo más probable es que huyeran dejando todo atrás. La incógnita que quedará abierta es por qué.

En cuanto el yacimiento sea reabierto a las visitas, lo que sucederá de forma inminente (están ultimando el final de la obra del centro de interpretación y la instalación de la iluminación), el visitante podrá identificar con facilidad, en un vistazo, todas esas fases de ocupación, además de los diferentes espacios que las componen, no solo por los paneles informativos, también a través de los colores de las gravas, que «tienen un sentido pedagógico», explican José Albelda y Manuel Burdeus, arqueólogos de Arqueocas, empresa que ha desarrollado la excavación.

Las gravas grises señalan las zonas de paso, «tanto las nuevas como las calles originales del poblado»; las verdes se correspon-

den con la zona más alta, donde se localizan las estructuras del Hierro Antiguo (siglos VIII-VII aC); las amarillas localizan el poblado ibérico (VI-II aC); las rojas, el asentamiento tardorromano (IV-V), y las negras señalan dónde están los departamentos de la alquería andalusí (IX-X). También resaltan dentro de las estancias los hornos y chimeneas.

Variedad

La abundancia de materiales recuperados es otro de los aspectos relevantes de este proyecto. Viciach indica que la investigación y clasificación de todos ellos se ha desarrollado de manera paralela a la excavación. A medida que iban localizándolos, los trasladaban al laboratorio, «donde las arqueólogas encargadas del inventario se dedicaron a identificar los restos, limpiarlos y restaurarlos».

El propósito municipal es que todos esos vestigios sean expuestos en el Museo Arqueológico, cuya construcción encara su fase final, en la Fábrica de la Llum. Otra inversión que el Ayuntamiento ha podido acometer con la financiación de los fondos *Next Generation*. ■

Arqueocas